

Documento de Trabajo 92-09
Mayo 1992

División de Economía
Universidad Carlos III de Madrid
Calle Madrid, 126
28903 Getafe
Fax: (91) 624-9875

LA MODA EN ECONOMÍA (El caso del ajuste liberal a la crisis)

Juan Urrutia*

Resumen

Este trabajo pretende enriquecer el planteamiento retórico de la economía debido a McCloskey mediante la introducción de la noción de moda así como aplicarlo al llamado ajuste liberal a la crisis.

Palabras clave:

Retórica, Arte de la Conversación, Arte de la Persuasión, Moda.

*Departamento de Economía, Universidad Carlos III de Madrid.

1. Introducción

La aseveración central que aquí se propone es que en la llamada Ciencia Económica, o al menos en algunos de los aspectos de su virtualidad social, la moda juega un papel más decisivo de lo que se suele reconocer. Semejante aseveración es de naturaleza metateórica por lo que conviene, antes de describir la estrategia utilizada para defender su interés y su verosimilitud, ubicar este trabajo en el campo de la metodología.

La finalidad de la metodología es discriminar entre teorías y esta discriminación puede hacerse en muchos sentidos. Según sean éstos podríamos hablar de los grandes planteamientos metodológicos utilizando las etiquetas utilizadas por Rappaport (1988). El planteamiento epistémico está relacionado de alguna manera con el contenido de la verdad de las teorías discriminadas según sean estas científicas o no, aceptables o rechazables, etc. El planteamiento "evitador de falacias" , que yo llamaría no-epistémico, recoge cualquier otro criterio de discriminación - lingüístico, social, lógico, analógico, etc.- y pone énfasis en las formas de comunicación, ordenación o implantación de las teorías con la finalidad de evitar malas interpretaciones. El primer planteamiento suele tener un carácter normativo mientras que el segundo se quiere positivo ; el primero es propio de filósofos de la ciencia, el segundo más bien de científicos actuando como metodólogos improvisados.

Los que no somos filósofos de la ciencia; pero tenemos curiosidad metateórica, hemos ido regocijándonos a medida que las aportaciones de éstos pensadores inclinaban la balanza hacia el planteamiento no-epistémico. Feyerabend (1975) nos liberó de la obligación de construir una metodología normativa, o de protegernos al socaire de cualquiera de las existentes, y abrió la puerta a explicaciones del quehacer teórico de otra naturaleza. El trabajo de Kuhn (1962) había ofrecido ya, más de una década antes, un ejemplo de las posibilidades del planteamiento no-epistémico subrayando, en este caso, los ribetes

sociológicos de las comunidades científicas.

En este ambiente intelectual no es de extrañar que un economista preste atención a un planteamiento no epistémico específico, como el retórico, cuyos iniciadores son precisamente economistas y cuyo campo de aplicación pretende ser en principio la Ciencia Económica y sus aplicaciones. El punto de partida de McCloskey en su artículo inicial (1983), o del libro de entrevistas de Klammer (1983), es ese sentimiento de pasmo común a cualquier economista confrontado con el divorcio entre las justificaciones metodológicas y las prácticas cotidianas. Las prescripciones de aquéllas no se practican -y seguramente son impracticables- mientras que éstas parecen funcionar muy bien. El sesgo peculiar de estos autores fue sin embargo chocante incluso para científicos blandos: ¿no ganaremos algo de comprensión del quehacer de los científicos si consideramos a la ciencia desde el punto de vista de la preceptiva literaria o de la retórica?. Desde los orígenes citados este planteamiento ha recibido atención tanto de economistas como de filósofos de la ciencia y de críticos literarios. McCloskey amplió su artículo hasta el formato de libro (1985), Economics and Philosophy le ha prestado atención preferente a lo largo de su relativamente corta existencia y se han celebrado congresos donde este planteamiento retórico era tema único (ver Klammer, McCloskey y Solow, 1988) o estaba muy presente (ver Winston y Teichgraber, 1988).

El tema de la moda en economía que da título a este trabajo no pretende ser una aplicación directa del planteamiento retórico, como sería por ejemplo el examen de las figuras literarias utilizadas en teorías hoy en boga, sino que es, desgraciadamente, un poco más pretencioso. El intento consiste en enriquecer primero el planteamiento, aplicarlo luego al examen del quehacer teórico-económico en general, destacando el papel que juega esa "arbitrariedad disfrazada de necesidad" que llamamos moda, para terminar examinando bajo esta perspectiva el ajuste liberal a la crisis, lo que justifica el subtítulo de estas páginas. Todo ello exige además una presentación somera inicial del planteamiento

retórico.

2. Breve exposición del planteamiento retórico

Los científicos exponen sus resultados en forma de frases y usan el lenguaje con sus diversas figuras: la ironía, la analogía, la metáfora, la metonimia u otras. Esto no es algo neutral pues estas figuras del lenguaje "piensan por nosotros" (McCloskey 1988a p. 13). La Retórica consiste en la sabia dosificación de estas figuras del lenguaje para conseguir el objetivo de ser oído y de convencer: es una economía del lenguaje. En este sentido la crítica literaria puede ayudarnos a "deconstruir" el lenguaje científico.

Este planteamiento configura un programa de trabajo consistente en el análisis literario de las metáforas -y otras figuras- utilizadas en la ciencia y el mismo McCloskey en su libro ha comenzado a realizarlo en el campo de la Economía (Capítulos 5 a 8) y de la Estadística (Capítulo 9). Lo que aquí interesa sin embargo no es tanto la exposición de algún ejemplo, sino el reconocimiento de que el pensamiento económico es metafórico como no podía dejar de serlo. En este sentido McCloskey (1985 a, p. 106) cita a Rorty (1978) afirmando que "son las imágenes más que proposiciones, y metáforas más que afirmaciones lo que determina la mayor parte de nuestras convicciones filosóficas" (y económicas, añade McClosky) (Cito de la versión castellana de Rorty de 1989, página 20).

Consciente del recelo que puede surgir ante esa metáfora que como puro adorno quizás oscurezca el mensaje, McCloskey da un paso más y afirma que "la idea misma de 'eliminar' un 'ornamento' para 'descubrir' un significado 'simple' que expresa 'por debajo' es en sí misma una metáfora" y que, en consecuencia "la eliminación puede no funcionar. Tal vez el pensamiento sea metafórico. Tal vez eliminar la metáfora sea eliminar el pensamiento" (1988 a, p. 17, también en 1983 p. 503 y en 1985 de cuya versión

castellana he citado. Nótese que el énfasis puesto en algunos términos subraya su presunto carácter metafórico).

McCloskey es lo suficientemente convincente como para que nos tomemos en serio las posibles enseñanzas que nos depare la preceptiva literaria. Para empezar fijémonos en dos definiciones de la Retórica ofrecidas por el crítico literario Wayne Booth y reproducidas por McCloskey (1983 y 1985).

En una primera definición Booth dice que la Retórica es "el arte de descubrir las buenas razones, encontrando lo que realmente justifica el asentimiento porque se debe convencer a toda persona razonable" (McCloskey 1983 p. 482 y también 1985 de cuya versión castellana, p.53 cito directamente). A esta primera función de la Retórica la denominaré el Arte de la Persuasión. Este "arte" es utilizado por todas las ciencias para hacer su producto aceptable a la sociedad. Cualquiera que haya tenido que recabar financiación para su trabajo reconocerá su uso, y cualquier lector de periódicos habrá notado el impacto que está causando en la opinión pública las "relaciones públicas" de la ciencia en general¹. Este Arte de la Persuasión es sin embargo especialmente relevante en Economía en donde la Política Económica envuelve tanto la necesidad de persuadir a quien ha de tomar las medidas de política económica de que tome unas u otras o de que no tome ninguna como la de "engañar" al público para que crea en ellas. Nadie como Keynes entendió esta doble necesidad y nadie como él supo utilizar los resortes culturales (y, por lo tanto lingüísticos) del momento para "engañar" al público y persuadir a las autoridades tal como apuntan Botas y Urrutia (1983) en un artículo que podría considerarse una balbuciente pieza de análisis retórico avant la lettre.

1. En una Conferencia recientemente organizada por la Fundación BBV el premio Nobel de Física Heinrich Rohrer destacaba la necesidad de unas buenas relaciones públicas de la Ciencia para que ésta conquiste esa libertad sin la que perece. Ver Rohner (1991).

Pero los productos científicos no sólo han de ser "vendidos" a la sociedad sino sobre todo a los miembros de la Comunidad Científica correspondiente quizá como paso previo para la utilización de esa especie de figura del lenguaje que solemos denominar el argumento de autoridad. En este caso la Retórica juega un papel algo distinto correspondiente a otras definiciones de Booth: "el arte de descubrir las creencias justificables y mejorarlas en discurso compartido" o "(el arte) de participar en una investigación mutua" (McCloskey, 1983 p. 483 y también 1985 de cuya versión castellana, p.53, cito directamente). Este "arte", que denominaré el Arte de la Conversación, es utilizado en la elaboración y consolidación de todos los resultados de cualquier ciencia².

El Arte de la Conversación y el Arte de la Persuasión deben considerarse como dos categorías propias del planteamiento retórico que pueden iluminar el quehacer de la economía y, más en general, el quehacer de cualquier ciencia. En uno y en otro se utiliza la metáfora y las metáforas utilizadas deberían ser el objeto primordial del programa retórico. Este programa puede sin embargo ser enriquecido de una forma que resultará útil, al menos para el análisis de la Economía.

3. Una ampliación del planteamiento retórico

Comenzaré por destacar dos usos muy diferenciados que pueden hacerse de los recursos retóricos y que corresponden a dos acepciones del Casares (p.731).

En una tercera acepción el Casares habla de "sofisterías o argucias impertinentes". Yo hablaré de Retórica Malsana cuando quiera referirme a argucias intelectuales no pertinentes cuyos

2. En la citada conferencia del profesor Rohrer contaba éste cómo el éxito científico de su relativamente modesto laboratorio en Zurich se debía, en opinión de una tercera persona, a la existencia y uso de la "Coffee Room"

productos no son válidos, diríamos que porque son como goles marcados en fuera de juego.

Junto a esta acepción peyorativa el Casares ofrece una primera acepción de la Retórica como "arte de dar al lenguaje eficacia bastante para deleitar, persuadir o conmover". A este arte le llamaré Retórica Sana.

Cruzando las cuatro definiciones de la Retórica que he reproducido, me encuentro con cuatro casos que ahora paso a examinar en relación a la Teoría Económica y con énfasis especial, aunque no exclusivo, en la utilización de la Retórica Malsana en el Arte de la Persuasión.

3.1. El Arte de la Conversación en la elaboración de la Teoría Económica

La diferencia entre una buena conversación en Economía y una tertulia literaria es sólomente que las reglas de la primera son algo más rígidas que las de la segunda. ¿Sobre qué reglas se desarrolla en Economía el "discurso compartido"? En realidad sobre sólo tres: i) una correcta gramática, ii) el principio de racionalidad y iii) la naturaleza polar de las conclusiones.

Las manías concomitantes de utilizar modelos precisos y de garantizar en ellos la existencia de un equilibrio³ dan fe de la necesidad sentida por los economistas de utilizar una gramática que permite saber sin demasiada ambigüedad lo que cada interlocutor está diciendo así como confirmar la corrección formal y la consistencia de sus argumentos.

El Principio de Racionalidad es la pieza retórica par excellence

3. El papel central de la noción de equilibrio en la teoría económica es bien conocido; pero sus implicaciones metaeconómicas han sido expuestas en Grafe y Urrutia (1982).

del discurso económico⁴. Es, de hecho, lo que dota a este discurso de su capacidad de alentar adhesiones, lo que le hace creíble. Esta afirmación requiere comentario pues es precisamente este supuesto el que provoca más rechazo entre los que por primera vez se acercan a la Teoría Económica. Este rechazo sería comprensible, e incluso sano, si el Principio de Racionalidad se mantuviera por simple inercia, como un recurso elocuente, meramente retórico, como argucia impertinente. Este podría ser el caso quizás si el principio se mantuviera sólo porque no ha agotado todavía su virtualidad; pero es que hay otra razón, y muy pertinente, para mantenerlo. Esta razón pertinente es que la irracionalidad no prohíbe nada. La racionalidad puede no excluir la multiplicidad de soluciones cuando nos encontramos en situaciones estratégicas y con expectativas racionales⁵; pero en cualquier caso prohíbe montones de combinaciones de estrategias. El Principio de Racionalidad no es pues un ejemplo de Retórica Malsana sino de todo lo contrario.

-
4. Para un economista teórico la racionalidad siempre es describible como optimización bajo restricciones. La operatividad de esta noción exige muchos supuestos que a menudo chocan con algunos resultados establecidos por los psicólogos; pero esto no ha hecho modificar la estrategia teórico-económica. Lo que sí ha enriquecido a dicha estrategia ha sido la toma en consideración de que entre las restricciones del problema de optimización está el comportamiento de los demás que, he de suponer, es tan racional como el mío. Esto convierte a la racionalidad en una estrategia de un juego no cooperativo que, aparentemente, contrasta con la racionalidad como decisión individual. Sin embargo tanto Bernheim (1986) como Tan y Ribero da Costa Werlang (1988) han mostrado cómo un juego de estrategia puede convertirse en un problema de decisión individual (bayesiana)
 5. La solución a un juego de estrategia está en general indeterminada y no parece que la literatura sobre "refinamientos" (de la noción de "equilibrio de Nash") esté en el camino de eliminar la indeterminación. Lo mismo ocurre con los modelos de equilibrio general con mercados incompletos. En ambos casos la multiplicidad de soluciones hunde sus raíces en la racionalidad de las expectativas, una noción ésta, que introducida por Muth, ha sido examinada en sus aspectos retóricos por McClosky en el capítulo 6 de su libro de 1985.

El resultado de aplicar el Principio de Racionalidad a modelos precisos es un producto con unas características algo extraordinarias. Resulta ser como una parábola del funcionamiento de un sistema económico en el que nunca pasa nada de interés y en el que no hay desajustes de ningún tipo. El producto depurado del Arte de la Conversación es un caso polar que hay que someter a lecturas negativas pues indica en qué circunstancias no pasa nada de lo que observamos. Otras circunstancias alternativas constituyen posibles hipótesis explicativas de la realidad.

Estas reglas del Arte de la Conversación en Economía conforman una Retórica Sana que rara vez se prostituye en malsana y cuando así ocurre suele deberse a incompetencia técnica ridiculizada inmediatamente por la comunidad científica.

3.2. El Arte de la Persuasión en la puesta en práctica de la Política Económica.

Cuando ahora nos preocupamos de cómo aplicar⁶ ese conocimiento compartido que hemos adquirido en nuestras "conversaciones" a la realidad, es necesario, en primer lugar, adoptar la lectura negativa más adecuada al caso y, en segundo lugar persuadir a

6. La idea de "aplicar" el resultado del Arte de la Conversación, tal como lo he descrito, no es nada clara en Economía. En general, por no decir nunca, no consiste en proyectar la parábola sobre el plano de la realidad. La "aplicación" de estas parábolas suele consistir más bien en derivar de ellas lo que en la jerga teórico-económica se llaman cuestiones de estática comparada. Consisten estas cuestiones en extraer todos los efectos de un único cambio paramétrico. Es fácil mostrar (ver Grafe y Urrutia) que, para que esto sea posible, es necesario que el equilibrio de la parábola exista y sea único. Cuando esto es así ciertas cuestiones de estática comparada pueden interpretarse como los efectos de medidas alternativas de política económica. Es claro pues que la indeterminación que las expectativas racionales suelen introducir en las parábolas hace de su aplicación una misión imposible.

quien ha de tomar las decisiones.⁷

Si queremos explicar cualquier rasgo de la realidad tenemos que elegir qué rozamiento introducir, es decir qué supuesto relajar en nuestro modelo polar del sistema económico. El Arte de la Conversación nos prohíbe relajar supuestos cruciales como el Principio de Racionalidad; luego sólo nos quedan para ser relajados supuestos periféricos como podrían ser la movilidad perfecta, la certidumbre, la información perfecta o la flexibilidad de precios.

Tomemos, por ejemplo, el desempleo persistente y notemos que puede ser explicado mediante la eliminación de distintos supuestos. Se podría deber a la rigidez a la baja del salario nominal pero también a un proceso de búsqueda de empleo propiciado por falta de información sobre las vacantes existentes.

Pasemos por alto cómo trataríamos de discernir econométricamente la naturaleza del desempleo observado (lo que incluye pasar por alto la retórica de la econometría examinada por McClosky en el capítulo 9 de su libro de 1985) y supongamos que sabemos que la causa es una u otra y que hemos persuadido a la correspondiente autoridad de ello. ¿Cómo convenceremos a dicha autoridad de que tome unas u otras medidas?

Si la causa admitida del desempleo es la rigidez del salario nominal podemos sugerir que o bien se deroguen las leyes del salario mínimo (y en general se rompa el poder sindical) o bien

7. Estrictamente hablando también es necesario engañar al público del sector privado para que acepte las medidas de política económica. Es necesario pues que dichas medidas sean creíbles lo que exige según se modelen o consistencia intertemporal o perfección en subjuegos. Por razones de espacio no prestaré aquí atención a este problema; pero no puedo dejar de mencionar que esto, junto con la indeterminación mencionada en las dos notas precedentes, hacen del Arte de la Persuasión algo mucho más complejo y todavía más manipulable de lo que se expresa en el texto.

que, si lo anterior es socialmente inaceptable, se incremente la oferta monetaria de forma que, si el "engaño" prospera, quede reducido al salario real debido al consiguiente incremento en el nivel de precios. Si la causa admitida fuera la falta de información podemos aconsejar que ésta se proporcione a través de instituciones varias o podemos aconsejar alternativamente que se reduzca la oferta monetaria lo que, al provocar el alza del tipo de interés, haría disminuir el salario de reserva y el periodo de búsqueda de empleo.

Ahora es muy claro cómo se puede prostituir el Arte de la Persuasión. En lugar de presentar todos los argumentos y de medir la incidencia cuantitativa de las diversas causas podría yo seleccionar una u otra y aconsejar la política que más me interesa. Puedo, en efecto, considerar sólo la rigidez de salarios y además aconsejar que se incremente la oferta monetaria para que se genera inflación y venda bien mi casa. Este argumento -que por cierto es precisamente el de Keynes- será aceptado, se pondrá de moda, si es lo que se quiere oír y esto será así si quien escucha tiene casas que vender. Sin embargo también podría concentrar mi atención en la falta de información y recomendar que se reduzca la oferta monetaria para así, de paso, exportar más. Este argumento será aceptado, se podrá de moda, si quien escucha tiene una empresa exportadora.

3.3 La moda y el Planteamiento Retórico

El párrafo anterior pone de manifiesto que podríamos considerar a la moda como una forma de perversión del Arte de la Persuasión. En este sentido la idea de moda puede convertirse en una categoría útil para el planteamiento retórico. Para verlo tenemos que elaborar algunas ideas previas elementales.

Cuando decimos que algo está de moda queremos decir que "se

lleva" y que, aunque no es necesario llevarlo, parece como si lo fuera. Pensemos en ejemplos de la vida cotidiana, desde la moda en el vestir al jogging pasando por la agenda electrónica. Todos ellos revelan que la moda es lo arbitrario disfrazado de necesario. Tomemos el ejemplo del jogging. Lo necesario para la salud es el ejercicio. Lo arbitrario es que ese ejercicio haya de ser el jogging y no, por ejemplo, el montañismo. Sin embargo muchos creemos que si no lo practicamos -el jogging- podemos estar perjudicando nuestra salud.

Antes de acudir a la moda como explicación podríamos intentar un par de explicaciones económicas que se insinúan solas. La primera respuesta económica podría ser que el jogging es más barato que el montañismo, la agenda electrónica más barata que la libreta y "la arruga es bella" más barata que un traje de corte convencional. Pero para que estas afirmaciones puedan entenderse por un economista tendría que definir en cada caso el correspondiente output de forma tal que la presunta disminución en el precio relativo nos haga saltar a una isocuenta de nivel superior. Pero entonces lo único que he hecho es sustituir la pregunta inicial por otras aún más complicadas como para qué quiero más de esos outputs o por qué siguen coexistiendo maneras alternativas de conseguirlos.

En segundo lugar podría intentarse un argumento de diferenciación del producto o de introducción de productos nuevos que aumentan los beneficios de las casa productoras. Una casa manufacturadora de material deportivo, por ejemplo, introduciría las "adidas" junto a la chiruca o introduciría el chandal. Este segundo argumento económico parece ir en la buena dirección pero todavía necesitamos saber por qué acepta el consumidor estas novedades.

Vemos cómo estos argumentos económicos⁸ exigen para ser aceptables que se explique por qué el consumidor es persuadido a comprar un nuevo producto que puede no satisfacer ninguna necesidad o ser prácticamente un perfecto sustituto. Las respuestas pueden variar desde la inestabilidad de las preferencias hasta la falta de información perfecta; pero la parsimonia exigida por la Retórica Sana me lleva a intentar antes una explicación alternativa: que el consumidor puede ser persuadido y que sólo se le puede persuadir con un buen argumento. Este buen argumento que nos persuade de que algo arbitrario es necesario tiene que estar basado en algo parecido a la retórica sana y estar infectado por la malsana sólo de forma marginal. Por otro lado tanto menos incentivo hay a descubrir o destapar el engaño cuanto más nos beneficia. En resumidas cuentas esperamos que se ponga de moda aquello que siendo arbitrario más fácil es de disfrazar como necesario y más favorezca al poder.

4. La moda del ajuste liberal a la crisis

La crisis de los años 70, que ha durado hasta la mitad de los años 80, puso sobre el tapete alternativas de política económica. En mi opinión, que ahora trataré de argumentar, la batería de políticas que se han utilizado, y que se conocen con el nombre de ajuste liberal, no es algo que se haya impuesto por su ineluctabilidad -como más de una vez se ha proclamado- sino que se ha impuesto al menos en parte como una moda.

8. La moda podría explicarse como comportamiento mimético. Este comportamiento parece razonable cuando las posibles ganancias dependen de coincidir con los demás y la función criterio a optimizar da más peso a las pérdidas que a las ganancias. Estas condiciones podrían darse en el caso de inversores institucionales en los mercados financieros; pero no parecen corresponder a los ejemplos cotidianos citados en el texto. Sin embargo quizá no estén muy alejadas - convenientemente traducidas- del caso en el que se trata de elegir una política económica determinada o una línea de investigación entre las disponibles. Volveré sobre esto.

El ajuste liberal a la crisis consiste, en dos grandes brochazos, en: i) utilizar la política monetaria sólo para controlar la inflación y no con finalidades anticíclicas que modulen la demanda efectiva y ii) desregularizar o liberalizar los mercados, especialmente el de trabajo, para incrementar la inversión y el empleo conformando lo que se denomina una política microeconómica de oferta.

Esta descripción de trazo grueso no agota el contenido de lo que se entendía por el liberalismo de la postura antiintervencionista. Por un lado he dejado de mencionar las ideas liberales sobre política presupuestaria, fiscal y cambiaria; pero su introducción no cambiaría mi diagnóstico⁹. Por otro lado tampoco he tenido en cuenta a algunos personajes extremos dentro del llamado liberalismo (desde los que pretenden quitarle al Estado el monopolio de la creación de dinero hasta los que por desregularización sólo pretenden una regulación distinta) cuya introducción no representaría bien el ajuste liberal tal como se ha utilizado y se pretende seguir utilizando.

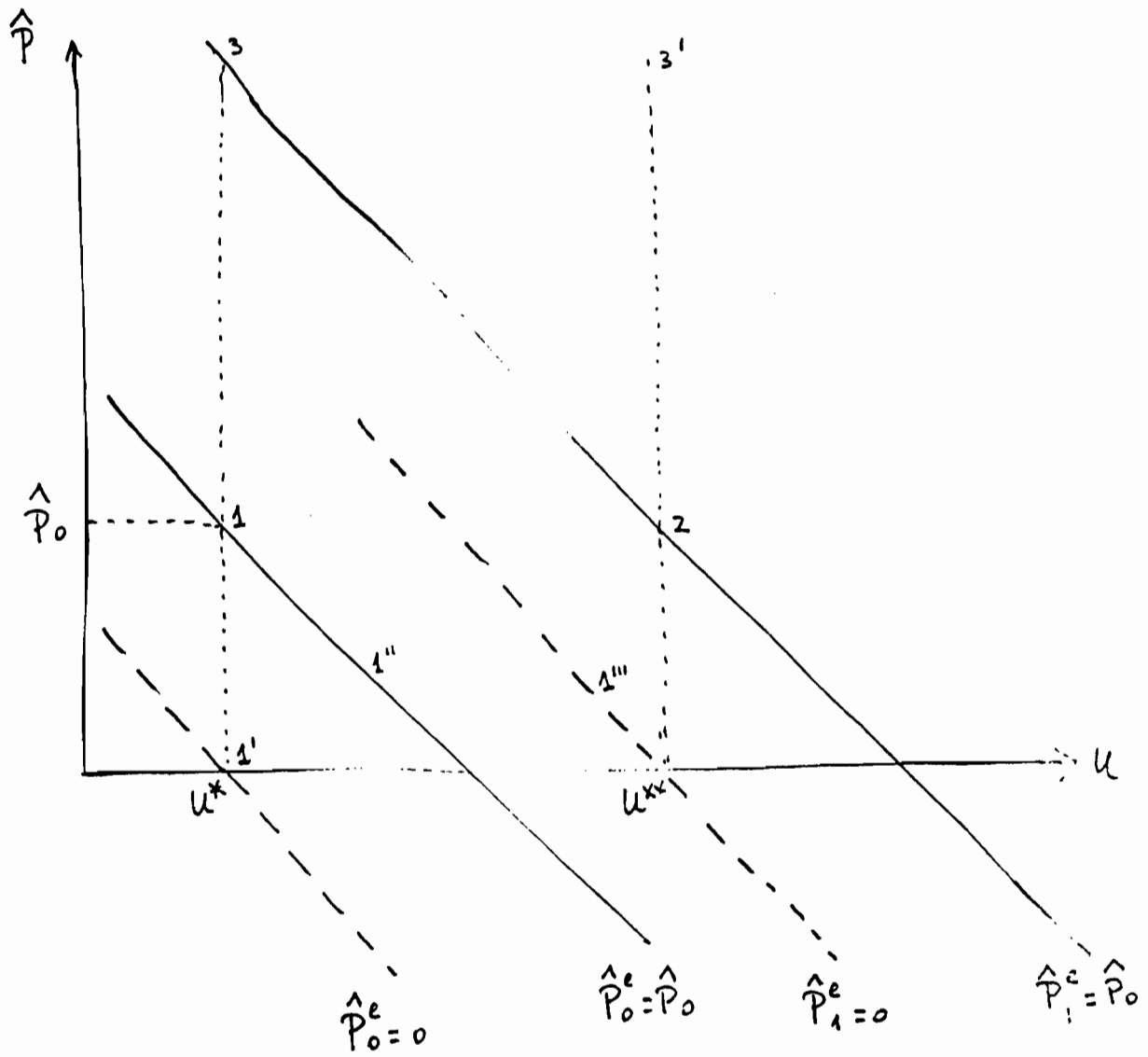
Tomaré pues el ajuste liberal como definido por las dos características generales que he mencionado y me preguntaré por qué tuvo -y tiene- predicamento incluso entre socialistas y empresarios a pesar de que ambos colectivos, en la reciente historia, siempre han coincidido en su keynesianismo y en su intervencionismo regulador.

La primera razón liberal es que este tratamiento es más acorde con la naturaleza de la crisis¹⁰. Esta, en efecto, no estuvo

9. Esto quiere decir que lo que a continuación se va a afirmar podría ser aplicado, con los matices correspondientes, a las medidas de convergencia que los doce miembros de la C.E.E. han acordado en Maastricht como fase previa a la formación de una verdadera unión europea.

10. Ver Gallastegui y Urrutia (1983) para una caracterización de la crisis como una crisis de oferta y para una exposición de sus diferentes fases.

producida por una falta de demanda efectiva sino por un shock de oferta que, de hecho, disminuyó el capital productivo incrementando la tasa natural de desempleo desde u^* a u^{**} tal como aparece en la figura adjunta.



En esta figura se representa gráficamente las relaciones teóricas convencionales entre tasa de inflación (\hat{P}) medida en ordenadas y tasa de desempleo (u) medida en abscisas. Las rectas con pendiente negativa son "curvas" de Phillips a corto plazo que parecen indicar la existencia de una posibilidad de reducir el desempleo incrementando la inflación. Las dos más cercanas al origen representan dos miembros de la familia existente antes del shock de oferta que puso en marcha la crisis: la de trazos corresponde a una inflación esperada inicial (\hat{P}_e) nula y la continua a una inflación esperada inicial igual a la existente (\hat{P}_e). Las dos más alejadas del origen son los correspondientes miembros de la familia de curvas de Phillips a corto plazo existente con posterioridad al shock de oferta mencionado. Las dos rectas verticales punteadas representan dos curvas de Phillips a largo plazo, anterior y posterior a la crisis según las miramos de izquierda a derecha. Como se observa cada una corresponde a una tasa natural de desempleo (aquella compatible con una tasa de inflación esperada nula) positiva debida al desempleo friccional que puede incorporar un cierto componente de búsqueda de empleo, es decir de personas que no aceptan ocupar vacantes existentes porque ofrecen una remuneración por debajo de su salario de reserva.

Si suponemos que la situación inicial correspondía al punto 1 en la figura, el shock de oferta colocó a la economía en el punto 2. El ajuste liberal afirma que la manera más adecuada de reducir el desempleo generado es trabajando microeconómicamente desde el lado de la oferta de manera que se vaya resuperando el nivel de capital, mediante medidas de fomento del ahorro por ejemplo, o se incentive la aceptación del empleo mediante reformas estructurales o manipulaciones del subsidio de desempleo o de la tasa de cobertura del mismo. En base a medidas como esas pasaríamos al punto 1 de la figura.

Aún estando de acuerdo con la diagnosis y con la prognosis la descrita no es la única manera de proceder. Se podría en efecto

utilizar una política monetaria expansiva y deslizarnos a lo largo y hacia arriba de una curva de Phillips convencional hasta alcanzar el punto 3 en la figura con un nivel de desempleo natural como el inicial.

Las dos siguientes razones liberales contestan a esta propuesta efectuada desde el lado de la demanda. La segunda razón liberal es que la inflación es mala, cosa que vamos a admitir, ya que la competitividad exterior se resentiría y la incertidumbre aumentaría, a pesar de que desde el punto de vista en que nos colocamos nuestro interés debería ser el mundo entero, que no tiene competidores externos, y a pesar de que teóricamente no se comprende por qué la incertidumbre aumenta con el nivel de inflación o por qué esto puede ser malo si es perfectamente anticipado.

Este segundo argumento nos llevaría a complementar la política microeconómica de oferta (que nos ha devuelto al punto 1) con una política monetaria restrictiva que nos lleve de 1 a 1'. Sin embargo este paso es peligroso pues podría tener efectos reales llevándonos por ejemplo a puntos como el 1'', el 1''' o cualquier otro con abscisa mayor que u^* . Por lo tanto la tercera, última y crucial razón liberal es la afirmación de que está demostrado que la política monetaria es neutral por lo que la curva de Phillips es vertical sobre el nivel de desempleo natural. En consecuencia si la política microeconómica ha devuelto la economía hasta el punto 1, la política monetaria restrictiva no nos podrá llevar a puntos con mayor tasa de desempleo. Es por este resultado crucial de la "neutralidad de la Política Monetaria" que la alternativa inflacionaria indicada más arriba no nos habría llevado a 3 sino, argüyen los liberales, a 3'.

Ahora estoy en disposición de justificar mi aseveración de que la aceptación generalizada del ajuste liberal no es del todo necesaria sino que, en mi terminología, es en parte producto de

la moda¹¹. Para ello tengo que mostrar en primer lugar que la Retórica Sana no implica necesariamente que la Política Monetaria sea neutral en la realidad; sino que sólo indica en qué condiciones lo sería. En segundo lugar tengo que argüir que, a pesar de lo anterior, la Política Monetaria puede disfrazarse como necesariamente neutral mediante la Retórica Malsana. Finalmente tendría que mostrar que este ajuste liberal favorece al poder; pero esta última aseveración la consideraré aquí como obvia¹².

El resultado ya mencionado de la "neutralidad de la política monetaria" tiene el formato de la Retórica Sana. De hecho, tal como presentó sus resultados Lucas en su famoso artículo de 1972, deberíamos de percatarnos de que es una Retórica excelente y ejemplar. Se trata de un modelo de generaciones solapadas que, aunque incluye la segmentación aleatoria del mercado del output, es de estructura muy simple. De hecho me gustaría subrayar que no incluye activos alternativos al dinero ni procesos explícitos de búsqueda de empleo por parte de los trabajadores. El Principio

11. La cautela de esta frase se debe a que quizás el comportamiento mimético, al que he hecho referencia en la nota 8, fuera óptimo a la hora de elegir un ajuste a la crisis, tal como allí insinuaba. Tomemos el caso de España, supongamos que sus políticos aprecia más el no confundirse que el acertar. ¿Hubiera sido bueno para España diferenciarse mucho de su entorno?. Hasta el año 82 se apostó por la contestación afirmativa, a partir de esa fecha por la negativa y en la actualidad se perfila un plan de convergencia cuyo nombre es inequívoco al respecto. En cualquier caso un argumento de este tipo puede quizás explicar el comportamiento de España; pero no la aceptación del ajuste liberal en todos los países y por casi todos los sectores sociales de cada país, aunque algunos pongan algunas pegadas a su vez retóricas.

12. Cualquier observador desapasionado convendrá en que durante los años que llevamos practicando el ajuste liberal las cúpulas de los diversos poderes (económico, político o sindical) no se han tambaleado mucho, sino que más bien se han afianzado. Por otro lado y aunque no poseo los datos estoy convencido de que la desigualdad (por ejemplo en la renta) medida por el rango de la distribución correspondiente ha aumentado.

de Racionalidad juega su papel incluso en la modelización precisa de lo que significa la hipótesis de las expectativas racionales. Y, finalmente, el resultado nos indica en qué condiciones la curva de Phillips es vertical y por lo tanto no pasa lo que observamos.

Sin embargo la propia intencionalidad de éste y otros trabajos de Lucas se presta a la introducción subrepticia de la Retórica Malsana. Su moraleja es que una economía en la que no se puede influir en la actividad real mediante la Política Monetaria genera datos que recubren una curva de Phillips convencional por la imposibilidad (debida a la segmentación aleatoria mencionada) de distinguir instantáneamente cambios en el nivel de precios de cambios en el precio relativo de un productor concreto. Su intención última, que es prevenir contra la intervención sistemática de la Política Monetaria con finalidades coyunturales (ya que esto haría además cada vez más difícil tal utilización), queda manipulada por la Retórica Malsana como atribuyendo a la autoridad de Lucas la imposibilidad de que la Política Monetaria influya en la realidad permanentemente. Por lo tanto la Política Monetaria restrictiva no nos puede llevar a 1'' o a 1'''.

El engaño, sin embargo es fácil de descubrir. De haber efectos reales estos se deben a factores no tenidos en cuenta en el modelo. En la realidad hay procesos de búsqueda y como ya he indicado el incremento del interés generado por la reducción en la oferta monetaria puede disminuir la tasa natural de desempleo (para un sistema de cobertura del desempleado. En la realidad hay también otros activos y el mismo incremento en el tipo de interés puede producir efectos de cartera que propicien un deseo de no invertir en capital físico aumentando así la tasa natural de desempleo. En la realidad ambas fuerzas pueden jugar contrarrestándose pero a la luz de los hechos observados, deberíamos estar preparados a admitir que el efecto cartera ha dominado, que posiblemente se ha generado un proceso especulativo

y que esto ha aumentado la tasa natural de desempleo¹³.

5. Comentarios finales

Trataré ahora de complementar los comentarios anteriores en tres direcciones distintas: un juicio general del planteamiento retórico, la posibilidad de que la Retórica Malsana contamine incluso el Arte de la Conversación y un balance de la puesta en práctica del ajuste liberal.

El planteamiento retórico, reforzado o no por la distinción entre Retórica Sana y Retórica Malsana y en cuanto planteamiento no epistémico, puede constituir una metodología útil para los practicantes de cualquier ciencia, pero, sin duda, será muy apreciada por quiénes trabajan en teoría económica, precisamente porque la persistencia de teorías o la autonomía de la ciencia teórica no se plantean como problemas. La ciencia empírica, y a fortiori la formal, son metafóricas y el destino de las correspondientes teorías se conforma más bien como una cuestión

-
13. En Urrutia (1985) se presenta un modelo en el que hay procesos de búsqueda de empleo y en el que la inversión en capital físico relativa a la inversión en otros activos depende del tipo de interés. El modelo permite pues establecer en qué condiciones la Política Monetaria es neutral. En cuanto hay el más mínimo rozamiento en la adaptación de las expectativas dicha política puede no ser neutral. Que una Política Monetaria restrictiva aumente o disminuya la tasa natural de desempleo depende del valor de otros parámetros. A la luz de las primeras medidas que el gobierno español ha tomado a efectos de propiciar la convergencia ya citada quizá merezca la pena mencionar que, en el modelo mencionado, una disminución del subsidio de desempleo reduce el salario de reserva y finalmente la tasa natural de desempleo. Esto aparentemente justificaría el decreto, ya validado por el Parlamento, sobre reducción de las prestaciones de desempleo; pero a estos efectos deberían tenerse en cuenta los resultados de Usategui (1991) en donde se fijan las condiciones bajo las que las relaciones entre subsidio de desempleo y salario de reserva son justamente las opuestas cuando el subsidio no es indefinido y constante.

de dinámica cultural, una cuestión por cierto nada simple¹⁴.

De hecho es muy fácil simpatizar con esa versión "light" del planteamiento que sólo proclama la aplicación sistemática de la crítica literaria al discurso científico. Para los practicantes de ciencias formales esta es una amenaza menor y para los científicos empíricos no constituye falta de respeto alguna pues no se rechaza el empirismo de la ciencia sino que, al contrario, se afirma que la relación con la realidad, a través de la corroboración o la falsación, es un expediente retórico especialmente eficaz entre los muchos existentes.

Las objeciones inmediatas tienen, sin embargo, su importancia. La más superficial es la que avisa sobre la posible manipulación del Arte de la Persuasión (y quizá también del de la Conversación). A pesar de que el presente trabajo intenta aportar a este tipo de crítica, (a través del reconocimiento de que la moda está infectada de Retórica Malsana), hay que admitir que dicha manipulación puede no ser fácil. De hecho podría argüirse (y McCloskey lo hace así) que el análisis literario de un texto es algo tan exigente como no pocos métodos de verificación empírica.

Una mayor profundidad tiene una segunda objeción que previene contra la facilidad con la que el planteamiento retórico puede deslizarse hacia una versión fuerte que afirmarí, no ya que en las teorías hay metáforas, sino que las teorías no contienen más que metáforas. Así puede entenderse la posición de un Baudrillard (1990, pp. 23 y 24) que, en contestación a una pregunta reflexiona así sobre la teoría: "Sí, teoría, pero como narración ...". El entrevistador continua preguntando si lo que está afirmando es que la teoría tiene derecho a no ser verdad y he aquí la respuesta: "desde luego, el derecho a jugar y a ser radical. Así la teoría puede ser narración ... creo que la

14. Sobre la cuestión de la dinámica cultural se ha escrito poco desde la economía. Ver sin embargo Urrutia (1989) y las referencias allí citadas.

narración puede ser una forma valiosa de teoría". Visto así el quehacer de los científicos, incluidos los empíricos, parece no tener nada que ver con la verdad objetiva¹⁵. Ciertamente la realidad es una pieza de su caja de herramientas; pero no están interesados necesariamente en explicarla, descubrirla o predecirla sino más bien en explorar la virtualidad de sus teorías en otras direcciones. El intercambio de opiniones entre McCloskey por un lado y Mäki Rappaport y Rosenberg por el otro en "Economics and Philosophy", 1988, debe ser interpretado como un intento de poner coto a los peligros de esta segunda objeción.

Vuelvo ahora al peligro de la Retórica Malsana y me pregunto si, a través de la moda, no podría llegar a contaminar incluso el Arte de la Conversación a pesar de que en general esperamos, y así lo he afirmado, que la propia comunidad científica ridiculizara intentos en este sentido. Pero, continúo ahora, la misma naturaleza de grupo social de cualquier comunidad científica puede llegar a admitir argucias no pertinentes en la elaboración tanto de la ciencia formal como de la ciencia empírica. Una comunidad, científica o no, no se sostiene sin autoridades y sin cierta jerarquía estructuradora aunque sea implícita. Esto da pie a que el argumento de autoridad, como instancia retórica, funcione en el diseño de la estrategia investigadora dando lugar a modas científicas. Pero el citado no es el único peligro sino que se complementa con el mimetismo como ahormador de la comunidad. Como ya he sugerido en la nota 6 este mimetismo pudiera ser una buena estrategia en la elección de una línea de investigación.

Sin embargo quizá las modas científicas no son algo tan peligroso. Como buen teórico de la Economía que es, el profesor Barberá trata de comprenderlas como instancias sociales eficientes y, comparándolas a las olas que baten la roca de la ciencia, afirma que "si la moda es defineix pel fet de triar, en

15. Como dice Hollis (1985, p. 132): "(la) Retórica es, como las relaciones públicas, una forma de discurso relacionado con la verdad sólo per accidens"

cada moment, aquell àmbit en el qual es pot dir més coses noves, seguir-la assoleix un valor d'eficàcia molt considerable, a llarg termini" (Barberá 1992, subrayado mío).

No es el momento de discutir sobre la eficacia de la moda y del mimetismo en la elaboración de la ciencia pero, para terminar, quizá mereciera la pena mencionar que consideraciones de este tipo podrían enriquecer un planteamiento sociologista à la Kuhn (1962). En efecto la ciencia normal podría ser la que se hace bajo el principio de autoridad y por mimetismo. Cuando una gran autoridad científica cambia de rumbo en busca de nuevas vistas se producirían las revoluciones y la moda y el mimetismo aquí comentados servirían para explicar por qué tienen éxito. Lo interesante de este tipo de razonamiento es que, por analogía con la Economía Financiera, nos llevaría a predecir una gran volatilidad en aquellos campos con poca producción y una estabilidad relativa en esos otros campos en los que la producción es masiva. Si identificamos los primeros con las ciencias sociales y los segundos con las ciencias de la naturaleza (lo que no es descabellado) la predicción parece vía validada.

Para terminar dirijo ahora mi atención hacia la puesta en práctica del ajuste liberal. Aunque se aceptara mi simulacro de caracterización de la moda y aunque se admitiera que la puesta en práctica de dicho ajuste liberal (o la convergencia de Maastricht) tiene algo de moda, puede argüirse que ésta cumple una función social que, en este caso, ha consistido en imponer suavemente una política que ha promovido el bien general en algunas economías occidentales, aunque quizás haya prostituido un poco el Arte de la Persuasión. Hay aquí algunos puntos sutiles entrelazados que poco tienen que ver con la efectividad o el éxito del ajuste liberal. Supondré pues que ha cumplido su misión. Aún así caben unos últimos comentarios aclaratorios.

Primero, en la argumentación, sana y malsana, utilizada para defender el ajuste liberal la noción de tasa natural de desempleo

juega un papel importante. Sin embargo, tal como nos recuerda Solow (1988) no sabemos muy bien lo que significa, ni como se mide, ni si siempre estamos en ella. Y sobre todo es una noción que puede prestarse a un uso incorrecto si lleva a argüir que nada de interés ocurre si aumenta el desempleo siempre que éste esté en su tasa natural. He aquí otra confusión ejemplar entre Retórica Sana y Retórica Malsana.

Segundo, para un científico honesto, el uso de la Retórica Malsana es especialmente repugnante cuando se malutiliza el argumento de autoridad y se pretende usar el nombre de la ciencia en vano. Esto explica la irritación de alguien como Hahn ante la política de Mrs. Thatcher. No sólo escribió un libro sobre la inflación (Hahn 1982) que, entre otras cosas, muestra la contingencia de la diagnosis liberal; sino que promovió un artículo en el Times firmado por más de 300 economistas en el que afirmaba con contundencia que la ciencia no estaba (sólo) con Thatcher y que su política fracasaría en t meses. Se confundió en lo segundo; pero permanece lo primero.

Tercero, y aún suponiendo, como estoy haciendo, que el ajuste liberal haya resultado bueno para una cierta economía nacional, o vaya a ser correcto incorporado a la política de convergencia en la C.E.E., cabe preguntarse si hay que permanecer callado ante la pretensión de que no sólo funciona sino que científicamente hablando es lo único que podría funcionar. Mi respuesta es que no; pero no sólo por respeto a la ciencia, sino sobre todo, porque hay una gran diferencia entre acatar la necesidad y ejercer con sensatez el juicio. Afirmar que las políticas que configuran el ajuste liberal constituyen la mejor apuesta de política económica en un momento dado es algo sensato. Afirmar que es lo único que se puede hacer es utilizar una argucia retórica que pone una presión indebida sobre la sociedad y que, en mi opinión, enturbia los fundamentos mismos de la democracia.

Espero que este trabajo haya contribuido a conjurar el peligro que acabo de mencionar. Como se trata de un trabajo

metaeconómico, creo que puedo terminar afirmando que la metaeconomía, y en particular el planteamiento retórico, no es algo trivial.

R E F E R E N C I A S

- Barberá, S. (1992) : "El Pensament Economic als Anys Noranta : Permanència i Canvi".
- Baudrillard, J. (1990): Revenge of the Crystal, London, Pluto Press.
- Bernheim, B.D. (1986): "Axiomatic Characterizations of Rational Choice in Strategic Environments", Scandinavian Journal of Economics 88, pp. 473-488.
- Botas, R. y J. Urrutia (1983): "¿Necesitamos otro Keynes", Información Comercial Española, pp. 27-38.
- Casares, J. (1977) : Diccionario Ideológico de la lengua española, Barcelona, Gustavo Gili.
- Gallastegui, M.C. y J. Urrutia (1983): "Crisis, Teoría Económica y Margen de Maniobra", Economies et Societes, XVII, pp. 1346-81.
- Grafe, F. y J. Urrutia (1982): Metaeconomía, Bilbao, Desclée de Brouwer.
- Feyerabend, P. (1975): Against Method, London, N.B.L. (Hay traducción española en Tecnos, Madrid).
- Hahn, F. (1982) : Money and Inflation, Oxford, Basil Blackwell, (Hay versión castellana en A. Bosch ed., Barcelona).
- Hollis, M. (1985): "The Emperor's Newest Cloths", Economics and Philosophy, 1, pp. 128-33.
- Klamer, A. (1983): Conversations with Economists, Totowa, N.J. Rowman and Allanheld.
- , D.N. McCloskey and R. Solow (1988): The Consequences of Economic Rethoric, Cambridge, Cambridge University Press.
- Kuhn, T. (1962): The Structure of Scientific Revolutions, Chicago, University of Chicago Press.
- Lucas, R. (1972): "Expectations and the Neutrality of Money". Journal of Economic Theory 4, pp. 103 - 24.
- Mäki, V. (1988, a): "How to combine Rethoric and Realism in the Methodology of Economics", Economics and Philosophy, 4, pp. 88-109.
- (1988, b): "Realism, Economics and Rethoric. A Rejoinder to McCloskey", Economics and Philosophy, 4, pp. 167-9.
- McCloskey, D.M. (1983): "The rethoric of economics", The Journal of Economic Literature 21, pp. 481-517.

----- (1985): The Rethoric of Economics, Madison, University of Wisconsin Press (Hay traducción castellana en Alianza Editoria, Madrid).

----- (1988): "Towards a rethoric of economics", en Winston y Teichgraebner III (1988) pp. 13-29.

----- (1988,b): "Two Replies and a Dialogue on the Rethoric of Economics", Economics and Philosophy, 4, pp. 150-166.

Rappaport, S. (1988,a): "Economic Methodology Rethoric or Epistemology?". Economics and Philosophy, 4, pp. 110,128.

----- (1988,b): "Arguments, Truth and Economic Methodology A Rejoinder to McCloskey". Economics and Philosophy, 4, pp. 170-2.

Rohrer, H. (1991) : "Science and Technology for the Future", de próxima publicación en Documenta, Fundación BBV, Bilbao.

Rorty, R (1979) : Phylosophy and the Mirror of Nature, New Yersey, Princeton U.P. (Hay traducción española en Catedra, Madrid, 1989).

Rosenberg, A. (1988,a): "Economics is too important to be left to the Rethoreticians", Economics and Philosophy, 4, pp. 129-149.

----- (1988,b): "Rethoric is not important enough to bother about", Economics and Philosophy, 4, pp. 173-5.

Solow, R. M. (1988): "Comments from inside Economics" en Klammer, McCloskey y Solow, pp. 31-37.

Tan, T. Ch.-Ch y S. Ribero da Costa Werlang (1988): "The Bayesian Foundations of Solution Concepts of Games", Journal of Economic Theory, 45, pp. 370-91.

Urrutia, J. (1985): "Crisis y Desempleo", Economiaz 1, pp. 53-78.

Urrutia, J. (1989): "Economía de la Cultura", Economía Industrial 267, pp. 25-44.

Usategui, J.M. (1991): "Subsidios de desempleo y salarios mínimos aceptables en el mercado de trabajo", Revista Española de Economía Vol.8, nº 2, pp. 193-218.

Winston, G.C. y R.F. Teichgraebner III (1988): The Boundaries of Economics, Cambridge, Cambridge University Press.